

7 / A MEDIO SIGLO DEL LEVANTAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS PERONISTAS EN TACO RALO

PAULA ANDREA LENGUITA *

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio se considera el levantamiento de un destacamento guerrillero del peronismo revolucionario, en 1968. A medio siglo de esa manifestación, se abordan sus antecedentes e influencia política, como expresiones de una etapa insurreccional incipiente antes de la pueblada cordobesa de mayo de 1969. Queda claro que esta emergente es consecuencia directa del clima autoritario impuesto por un ciclo golpista, iniciado en Brasil en 1964 y prolongado en Argentina en 1966. Y fue precipitada por la catástrofe insurreccional para el continente que significó el asesinato del Che Guevara en Bolivia en 1967.

En ese contexto el alzamiento de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), significa una maduración de acuerdos y compromisos para consolidar una vertiente revolucionaria dentro del peronismo, tendencia fortalecida por más de una década por los referentes de Acción Revolucionaria Peronista, John William Cooke y Alicia Eguren. Ellos vuelven al país en 1963 luego del levantamiento del estado de sitio, después de tres años como milicianos en Cuba, para dar sentido a estructuras ideológicas, políticas y militares de la insurgencia peronista. La muerte de Cooke, en el mismo momento en que alumbra esa experiencia, es sintomática de un tiempo de entrecruzamientos y la muestra del coraje de esa mujer para darle sentido a la tarea programática del peronismo revolucionario. En ese derrotero, Alicia cumplió un rol central

Dra. en Ciencias Sociales de la UBA. Actividades de postdoctorado en IFCS UFRJ. Investigadora Independiente del CONICET, Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre Movimiento Obrero del CEIL. Coordinadora del Seminario Internacional Tradiciones Obreras Latinoamericanas (CEIL/UFPE) y responsable del Seminario de Estudios sobre Luchas gremiales desde la Perspectiva Fabril. Docente de postgrado en UBA y UNLP.

al amalgamar distintas perspectivas venidas del marxismo castrista, el trotskismo disidente y las barriadas peronistas destinadas a configurar esa tendencia revolucionaria del peronismo, alumbrada en Tucumán en setiembre de 1968. Su pluma será clave en la lucha ideológica, que comenzó después de las detenciones de los militantes, para dar sentido a dicha orientación armada, y configurar una estrategia política hacia el conjunto de los frentes de masas. Desempeñó su tarea desde las páginas del órgano oficial de prensa del peronismo revolucionario, la publicación *Con Todo*.

En el presente artículo se recorre el tramo inaugural de esa emergencia armada del peronismo, para comprender su línea de continuidad con las resistencias que la antecedieron y la apertura del debate insurreccional que provocó, en particular, sobre los lineamientos de las vanguardias dentro de la estrategia revolucionaria. En fin, estos inicios permitirán revisar un debate sobre el espontaneísmo ante el surgimiento de la FAP y sus correspondientes desafíos insurreccionales, de cara a la militancia radicalizada del peronismo que fue, sin dudas, interpelada aún antes de la pueblada cordobesa de mayo de 1969.

EL NACIMIENTO DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

El 19 de agosto de 1968, en la sede porteña del gremio de Farmacia se dan cita distintas organizaciones de la tendencia revolucionaria del peronismo con el objetivo de fortalecer las estructuras que la contienen en relación con los sectores moderados y reformistas del peronismo proscripto. Quienes participaron del plenario clandestino afirman que, en gran parte los debates se centraron en una lectura procesual del tiempo transcurrido desde el golpe que derrocó a Perón en 1955. Se señaló con claridad que el ciclo espontaneísta entonces iniciado tenía que dar lugar a una etapa más estructural. Por eso se aludió al creciente compromiso que requería la constitución de una estrategia insurreccional para la etapa en curso, introduciendo objetivos de conjunto determinados por el principio de articulación entre las vanguardias armadas y los frentes de masas. Algunas claves de ese debate quedan transcriptas en este documento fundacional, redactado a partir del plenario inaugural:

La etapa heroica e inorgánica de la resistencia popular a la restauración oligárquica de 1955 salvó la existencia del peronismo como fuerza revolucionaria y generó una conciencia de combate, originando la formación de nuevos cuadros templados en la adversidad, la represión,

la tortura y por la muerte de muchos compañeros (...) Entretanto, la militancia madura e idealista -forjada en la lucha contra el Conintes -alumbró la nueva corriente: el peronismo revolucionario, como expresión consciente de la rica experiencia de los mejores combatientes populares -corriente que se propone encabezar a nuestro Movimiento y a todo el pueblo argentino en la lucha por la conquista del poder" ("Dictadura o Revolución. El nacimiento del Peronismo Revolucionario", documento transcrito por Roberto Baschetti, Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970, Vol. II, pág. 543)

Según ese documento inaugural, los trece años de resistencia del peronismo proscripto han sido un tiempo de heroicidad manifestada en gran parte de su activismo. Ahora bien, esas manifestaciones precisaban abandonar su estadio inorgánico y fragmentario para dar lugar a estructuras y principios insurreccionales más amplios, llegando al conjunto del activismo peronista. En ese derrotero se señala el tiempo represivo del frondicismo con el plan Conintes¹, porque es un momento de escepticismo electoral, más aún ante la dictadura impuesta por el régimen de Juan Carlos Onganía en 1966. En ese contexto, un gran número de jóvenes militantes abandonaron las esperanzas pacifistas, avivando un debate sobre la vía insurreccional, un dilema que dentro del peronismo se enfrentó con la corriente vadorista y con la izquierda tradicional, cuando se generaron diferencias respecto del postulado electoralista hacia el socialismo.

Sobre esta disidencia, fue engrosándose el ala insurgente del peronismo, volviéndose gravitante la expresión organizativa de la Acción Revolucionaria Peronista, al incorporar en su estructura a un gran número de disidentes de estas tradiciones de izquierda. Además fue una especie de amalgama que supo articular esas experiencias con interpretaciones renovadas por el marxismo castrista, abriendo así un campo de significados atractivos para una juventud peronista que iba radicalizándose en distintas barriadas obreras del país². Sin mencionarlo, esa maduración de condiciones para la unidad de los revolucionarios del peronismo también se precipitó con el colapso del Che

¹ Para un reconocimiento de este tiempo de frustración peronistas véase Damini, 2008

² De esa composición se rescata a los sobrevivientes de las Fuerzas Armadas de la Revolución Argentina: los platenses Carlos Banegas, Amanda Peralta, David Ramos y los berissenses Consuelo Orellano y Enrique Ardeti, que a partir de 1968 se destacarían como miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas.

Guevara en Bolivia en 1967, dejando a la deriva el despliegue continental de la experiencia castrista³. En ese clima de apremios, se eligió otro tiempo conmemorativo del golpe que destituyó a Perón trece años antes para iniciar la etapa de insurgencia armada: una alternativa que permitiese responder al golpismo instalado en el país como ofensiva dictatorial en toda la región.

Para comprender esta fusión de procesos y estructuras organizativas se toma como referentes a dos ideólogos clave de este tiempo insurreccional: Alicia Eguren y John William Cooke. Porque han sido artífices indiscutidos del compromiso vital que requiere esa tarea combatiente. En sus trayectorias están marcadas las líneas de fuga y articulación que esta etapa signó para la radicalidad política del peronismo. A través de sus vivencias está trazada esa convulsión, que con la partida de Cooke también se llevó el espontaneísmo que tanto criticó. Ante esta paradoja, es posible comprender el relato de una biógrafa de Alicia, María Seoane, interesada en este momento bisagra en la historia personal y política de esa notable intelectual:

Alicia, en tanto, vivía su vía crucis: la fuerza de la insurrección que había soñado con John se olía en la calle, pero él se moría (...) Gustavo Rearte había insistido en el documento de convocatoria a esa reunión en que 'debía rechazarse toda ilusión de contar con la insurrección de las masas como acto reflejo por la sola presencia de un grupo armado'. Es decir, tanto John como Alicia coincidían en la necesidad de construir un espacio de la izquierda peronista, una plataforma donde pudieran confluír los representantes de las incipientes formaciones guerrilleras, aunque todavía no actuaban públicamente, que incluyera a los sindicalistas de la CGTA y las agrupaciones políticas de la Juventud Peronista (JP) y que contara con el apoyo de una red de organizaciones barriales y fabriles (Seoane, 214: 243-244)

Con estas líneas la autora muestra la encrucijada que vivió Eguren en esos días. Cuando la vida de su compañero comenzó a apagarse al mismo tiempo en que el esfuerzo de su militancia daba sus frutos. Su apuesta insurreccional para el peronismo se fortaleció a la vez que la vida de su compañero se desvanecía. Ella era conocedora de su sentido histórico, que afrontó con suma generosidad; un compromiso que asumió trece años antes. En su derrotero

³ Al respecto, resta todavía avanzar sobre las alternativas que se ensayaron en la primera mitad de los años sesenta, entre el plan continental de expansión de la revolución cubana y la Argentina.

personal es posible evidenciar esos años de construcción política, de un rumbo alternativo del peronismo. Su pérdida fue concomitante con la detención de los combatientes de Taco Ralo, destacamento que patrocinó junto con su compañero. Por consiguiente, en sus pasos están también las huellas de un tramo significativo de la historia de ese peronismo revolucionario, que comenzó a superar sus contradicciones internas. Esos tiempos de construcción preliminar tienen quizás dos etapas antecedentes, que se vuelven significativas por el hecho de combinar alzamientos armados con puebladas obreras de manera paralela.

Para Eguren, esa primera experiencia llegó con la huelga insurgente que propició la pueblada porteña en la barriada próxima al Frigorífico Lisandro De la Torre a finales de 1959. En ese momento, también se registró un alzamiento guerrillero de raigambre peronista al norte del país. Ambos episodios han sido estudiados con detalle por Ernesto Salas⁴. Las consecuencias de aquellas experiencias condenaron al encarcelamiento y luego al exilio a ambos responsables de ARP. Fue un colapso que los llevó a peregrinar para escapar de la política represiva del frondicismo, mediante el plan Conintes, llegando a incorporarse como milicianos en la defensa de la Revolución Cubana a comienzos de la década del sesenta⁵.

Un segundo momento, luego del exilio forzado y las milicias como refugio, se inicia con la vuelta al país tras el levantamiento del estado de sitio, en 1963. En ese momento, el aprendizaje evidente de la revolución cubana y el proyecto castrista en el nivel continental, Alicia y John, decidieron conformar la organización Acción Revolucionaria Peronista. En ese clima insurreccional impuesto por el castrismo en el nivel continental, se enfrentan decididamente

⁴ Para una comprensión de la primera guerrilla peronista de finales de 1959, véase Salas, 2003. Y en cuanto a la huelga insurreccional del frigorífico mencionado, véase Salas, 2015

⁵ Luego de los sucesos insurreccionales de 1959, la pueblada porteña de la huelga frigorífica y la incursión guerrillera de los Uturuncos, el ala insurreccional se debilita dentro del peronismo y sus principales líderes son encarcelados o empujados al destierro por el plan Conintes. Entre ellos están John Cooke y Alicia Eguren, legendarios activistas de esta corriente insurreccional, que acompañaron desde la clandestinidad y la cárcel la resistencia a la opresión dictatorial y radical. Ambos debieron marcharse al exilio, eligiendo incorporarse a las milicias cubanas desde los inicios de los sesenta. Este proceso fue clave en la articulación de las líneas insurgentes dentro y fuera del país

con las posiciones pacifistas del comunismo pro-soviético, dando lugar a una interpretación inaugural de la corriente insurreccional del peronismo. Ambos intelectuales comienzan a darle sentido a una premisa según la cual el peronismo, como el castrismo, es una expresión nacional de la lucha continental antiimperialista. Son numerosos los escritos en los que esta concepción aparece formando parte de los documentos de ARP. A partir de ella comienzan a integrar en sus estructuras a jóvenes de las barriadas obreras, interesados en posiciones radicalizadas venidas del peronismo; un agrupamiento que no es refractario de otras trayectorias, como las de jóvenes disidentes de la izquierda tradicional, alejados de estas últimas por sus posiciones pacifistas y legalistas. En esas circunstancias, van tejiendo distintas articulaciones en función de integrar las experiencias disidentes. La dispersión en la que se halló buena parte de la juventud peronista fue también un caldo de cultivo para esta amalgama de posiciones insurrectas. Así lo reconstruye un estudioso de este tiempo peronista, Juan Bozza:

Para mediados de la década, la fragmentación reinaba en los grupos juveniles. En este caldo controversial, previo al proceso de peronización de sectores medios, profesionales y estudiantes universitarios, se perfilaron dos vertientes radicalizadas empeñadas en la construcción de una estructura nacional que representara a la militancia juvenil: el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), liderado por El Kadri, y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) orientada por Gustavo Rearte. Ambas sobrevivieron al frustrado proyecto de MRP; convergieron con los planes y concepciones de Cooke y de sus filas salieron los militantes que participaron en el lanzamiento de la lucha armada, en los últimos años de la década del sesenta". (Bozza, 2001: 154)

Como señala el autor, los frustrados intentos de 1964 fueron retomados como alternativas más prósperas cuatro años después, en función de la integración de una misma estructura organizativa⁶. Y es preciso integrar a este derrotero, la

⁶ En ese sentido, resta recuperar en la historia antecedentes de las FAP, dos experiencias que, de manera más o menos directa, influenciaron el recorrido posterior. Por un lado, la corta pero significativa experiencia de las Fuerzas Armadas de la Revolución Argentina que, como se mencionó, combinó la articulación de militantes disidentes del trotskismo con activistas peronistas, de Berisso y la Plata. Por otro lado, su disolución es producto del apresuramiento de un destacamento destinado a ubicarse en una región tucumana para acompañar la

amalgama de debates y composición militante que surgió de los encarcelamientos dentro del plan Conintes. De esos recorridos políticos, los aprendizajes conseguidos volvieron a activarse con el ciclo golpista que inauguró Onganía en 1966, desatando un conjunto de intercambios, en los que ARP fue participe en la formación de cuadros militantes en la isla revolucionaria. La gravitación de esta organización también quedó registrada en una posición pionera respecto del programa insurreccional.

La guerrilla detona la resistencia en las ciudades y moviliza a las masas. La lucha en las ciudades, sin negar la indudable importancia que tiene en países como el nuestro, debe responder a la estrategia de la guerrilla y a sus necesidades de crecimiento (...) Planteada la lucha en términos de violencia, en el movimiento de masas las vanguardias de las organizaciones populares pasan a ser la retaguardia de la guerra; vale decir que, si bien debe existir una coordinación entre la lucha armada y las diversas formas de lucha política, la planificación global y la conducción estratégica de todas las formas de lucha debe estar en manos de la dirección combatiente (“Acción Revolucionaria Peronista, Documento interno para los compañeros peronistas, Buenos Aires, julio de 1967”, transcripto por Roberto Baschetti, Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970, Vol. II, pág. 468)

Un año antes del plenario clandestino que fundó el peronismo revolucionario, la conducción de ARP puso en evidencia gran parte de las definiciones que se consolidaron; particularmente, aquello que da sentido al abandono del espontaneísmo de la etapa de resistencia del peronismo. Los sucesos insurreccionales, previos a finales de los cincuenta y a mediados de los sesenta, dieron sentido a los rasgos significativos de esos compromisos militantes en la construcción de una orientación insurreccional del peronismo.

incursión del Ejército Guerrillero del Pueblo, liderado por Jorge Masetti. En ese tiempo, el resto de las tradiciones de izquierda fue objeto de un conjunto de disidencias internas, que también tuvieron influencia en nuestro país. Se supone que el apremio por acompañar a los combatientes del Ejército Guerrillero del Pueblo en Salta - la tentativa foquista de Masetti- llevó al derrumbe del proyecto y la muerte de un grupo de combatientes, por una explosión desatada el 21 de julio de 1964 en un departamento céntrico, entre quienes estaba su líder, Ángel “Vasco” Amado Bengochea. Ahora bien, esa experiencia quedó grabada a fuego entre quienes lo sobrevivieron, que siguieron pensando en Tucumán como la zona de influencia para dar sentido a un destacamento rural de una guerrilla argentina.

En esas claves de contexto, está el rumbo de esta corriente insurreccional, como lo marcó tempranamente la ARP, una organización que destinó militantes y estructura para conseguir el compromiso de las vanguardias combativas y su enraizamiento en los frentes de masas⁷. Dicha línea programática de Cooke y Eguren, se combinó con otros muchos episodios dentro y fuera de su organización, que recuperaron experiencias guerrilleras y puebladas, como las mencionadas para los años 1959 y 1964. En una amalgama de intereses y recorridos difíciles de seguir linealmente, se observa una fecunda yuxtaposición de militantes obreros, disidentes izquierdistas y combatientes procastristas. Por ende, como veremos seguidamente, el surgimiento de las Fuerzas Armadas Peronistas marca este nuevo rumbo para la insurrección, a meses de la pueblada cordobesa.

ALCANCES POLÍTICOS DEL FOCO RURAL EN TACO RALO

Como se señaló, el régimen de Onganía establece un nuevo principio para la lucha armada, y la muerte del Che en Bolivia es el detonante para acelerarla. En ese clima de creciente convulsión social, el llamado a la unidad del peronismo dado por el propio Perón ejerció también una presión adicional para la propaganda insurgente. En tales condiciones el peronismo revolucionario alzó su voz con la publicación *Con todo*, editada como parte de los acuerdos de ese plenario de agosto de 1968⁸. Además de Alicia Eguren, su mentora, a la cabeza de este órgano de prensa oficial estuvo el ex delegado de Perón, el mayor Bernardo Alberte. Su designación fue producto de los acontecimientos inmediatamente anteriores -cuando perdió el respaldo del líder en el exilio poco antes de la constitución de la central combativa CGTA-,

⁷Es importante señalar, en este sentido, que uno de los signos característicos de esta organización ha sido su política de reclutamiento. En los relatos de sus protagonistas aparece la consigna de no incorporar a la rama armada a militantes que no tuvieran experiencia en las agrupaciones de base: estudiantil, barrial, gremial.

⁸Entre setiembre de 1968 y marzo de 1969 se editaron siete números de la revista, con una tirada mensual. En general se consideraron cuestiones coyunturales, como la guerrilla de Taco Ralo o la huelga petrolera. A estas crónicas se sumaron análisis de las políticas económicas y represivas del régimen de Onganía, y algunas alusiones a la situación internacional.

por lo que era una cara visible de la corriente revolucionaria en el nivel nacional. En su primera editorial, la publicación se presenta en estos términos:

En los últimos trece años, en su lucha por el poder, se debe principalmente a la circunstancia de no haber podido imponerse una estrategia, y en consecuencia, haber desorbitado las tácticas. Cerrados los “caminos” del golpismo iluminado, del terrorismo solitario, del electoralismo oportunista y de la resistencia pasiva, el Pueblo y sus militantes comienzan el aprendizaje de nuevas y superiores formas de lucha, que en su propia experiencia práctica alcanzarán los niveles que la Historia impone como recaudo al triunfo (...) Cada etapa de la guerra tiene su ideología. En esta etapa, el Peronismo Revolucionario tendrá que librar, paralelamente a la que lleva el signo violento del combate, otra guerra de desenlace simultáneo: la que se libra en el terreno de la doctrina y de la política ideológica. Por eso hacen falta los periódicos y por eso salimos. Para marcar, con toda la nitidez y crueldad necesaria la línea indeclinable del Peronismo Revolucionario. Siempre, en los momentos críticos, se han dejado oír voces que llaman a la paciencia y a la negociación, que advierten sobre los peligros de las definiciones claras y de gestos viriles. En todas las épocas duras se escuchan los consejos de los estrategas de la malicia y de los expertos de la transacción. Son las voces y los consejos de los que aspiran a medrar sobre la parálisis y la impotencia del pueblo, de los enemigos emboscados detrás de la retórica sensiblera de las recetas burguesas. A estos voceros “amigos” de la ideología enemiga y a los escribas del régimen, vamos a darles Con Todo (Editorial inaugural de la publicación Con Todo, N.1, octubre de 1968)

Con estas líneas editoriales quedan expresados los objetivos políticos y las áreas de actuación de este instrumento de propaganda, haciéndose particularmente mención a la unidad sindical que Perón intentó entre el sector combativo de la CGTA y el vandomismo. En varios momentos se volvió sobre esta cuestión gremial, si bien fundamentalmente la intervención de esta prensa estuvo signada por la represión de los guerrilleros recientemente encarcelados en Taco Ralo. Fue tan inesperada la detención, que el periódico tuvo que iniciar su línea editorial estableciendo su compromiso con la y los detenidos. Estos son los términos de su posicionamiento:

Unirse con todas las organizaciones que definen claramente la vía principal de lucha, fortalecer internamente sus estructuras, agitar y

aglutinar al pueblo, organizarlo y esclarecerlo, vincular la situación particular de cada sector con la lucha iniciada por los guerrilleros, y en relación a la presencia en el país de tropas extranjeras, los “boinas verdes”. Acelerar las definiciones sobre la unidad obrera, en torno a su central combativa, sin más compromisos que con los trabajadores. Sin dilaciones, a partir de este momento. Taco Ralo. Avanzada del Peronismo (Con Todo, N° 1, octubre 1968).

Hace alusión directa a los combatientes de Taco Ralo, a instancias de su detención en la madrugada del 19 de setiembre de 1968. La situación fue inicialmente confusa, porque no estaban preparados para mostrarse, recién se hacían tareas de reconocimiento y por esa razón los hallaron desarmados. El objetivo político de ese destacamento era trasladarse a la sierra Chacuna y, una vez allí, realizar el asalto al destacamento policial como acción de propaganda y pertrechamiento. Por esa razón, para las fuerzas policiales eran sólo contrabandistas, y de tal manera hubo inicialmente un fuerte dispositivo para identificarlos como peronistas. Algunos elementos de ese reconocimiento están en una primera editorial de *Con Todo*, titulada “No hay lealtad sin revolución”, en el que cita lo siguiente:

El viernes 20 de setiembre el país fue informado de la captura de un grupo de jóvenes peronistas en la provincia de Tucumán, aparentemente listo para comenzar la guerra revolucionaria. El inevitable torneo de miserias que en esos casos exhibe la prensa amarilla deparó, para sorpresa de muchos, una significativa omisión. El único “escarnio” que se les ahorró a los prisioneros fue, precisamente, el que reivindicaron altivamente ante sus captores: su peronismo militante y revolucionario. Con una gentileza desacostumbrada, la Policía primero, y luego como un eco el mismo ministro del Interior, defendieron a los presos de semejante imputación: en realidad serían “castro-comunistas”. El alivio de la burocracia entreguista del Movimiento duró poco; la valerosa declaración de las organizaciones combatientes del peronismo y de la C.G.T de los Argentinos, afirmando la militancia patriótica y la definición partidista de los jóvenes rehenes, desenmascaró la conjura y reivindicó para el Movimiento a estos nuevos caídos por su causa” (Primera editorial de Con Todo, octubre de 1968).

Con el acompañamiento de la prensa oficial del peronismo revolucionario, los errores militares de esa expedición inicial fueron dando lugar a un objetivo

propagandístico que tuvo su logro político, admitiéndose que existieron inconvenientes iniciales en su accionar militar; la guerrilla peronista de 1968 instaló entre los militantes el camino insurreccional, popularizando una discusión marginal hasta ese momento: el problema de la vanguardia en la lucha insurreccional. De tal manera lo señala uno de sus combatientes, detenido en Taco Ralo: *“el Objetivo primario del foco guerrillero rural era sentar la presencia del estado de guerra”*. Por consiguiente, este tiempo inicial y su influencia política, sostiene la tesis de Daniel James, cuando afirma que: *“Finalmente, la teoría de la guerrilla aportó una explicación y una solución convincentes a la insuficiencia de la Resistencia y la militancia de los trabajadores para abrir una brecha política. La respuesta era la falta de una vanguardia armada y la disciplina otorgada por una estrategia revolucionaria”* (James, 1990: 280-281). Justamente, en este aporte al cierre del ciclo de la resistencia peronista y la apertura de una nueva etapa insurreccional está la clave de por qué los y la combatiente de la FAP rural ganaron notoriedad a pesar de su derrota militar.

En síntesis, los trece años de resistencia peronista, inorgánica y desarticulada, hallaron a partir de la expresión armada de 1968 una orientación unificada, con acuerdos mínimos que permanentemente fueron reestructurándose sobre la marcha del régimen militar y luego ante la vuelta de Perón al poder. Con esos elementos, resta todavía por estudiar cómo el Cordobazo afectó a esta recomposición de las FAP, en las distintas regionales con presencia operativa, incluyendo las provincias donde iban dándose las revueltas. Y particularmente, reconocer cómo en este derrotero las organizaciones insurgentes que integraron esta estructura armada terminaron también nucleando sus frentes de masas⁹, primero por una cuestión de seguridad y luego por una cuestión ligada a la fortaleza política de esa decisión organizativa.

LA VANGUARDIA ARMADA EN LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

El plenario nacional realizado el 11 y 12 de enero de 1969 en Córdoba, fue producto de una iniciativa de la dirección del peronismo, para lograr la unidad

⁹ Al respecto es importante señalar como sus protagonistas aluden a la falta de disciplina militarista al interior de la organización, y cómo esa estructuración era interpretada en función de priorizar la lucha política y las condiciones que ella fuera determinando para la intervención militar.

del conjunto. De los encuentros previos para organizar el plenario surgieron dos posiciones, una que proponía un llamado a las bases para analizar la situación del país, predominando un rechazo a la unidad entre los sectores sindicales del peronismo. La otra posición además definía la necesidad de una estrategia y una táctica, para coordinar con ellos una salida a la crisis de conjunto. Frente a esa actitud, los sectores del peronismo revolucionario decidieron no seguir participando de las reuniones previas y asistir al plenario directamente. En esa oportunidad, las posiciones se polarizaron entre los que sostenían una “línea de masas” y los que proponían “la acción inmediata de vanguardias operativas armadas sin tener en cuenta la participación de las bases (¿Qué pasó en el congreso de Córdoba?, *Con Todo* 6, marzo 1969). Seguramente la crónica del periódico fue escrita por Alicia Eguren, como se sostiene que estuvo en la redacción del documento presentado por el peronismo revolucionario, que llevó por título “Estrategias y tácticas revolucionarias” (Seoane, 2014: 250). Según Rafael Cullen, el encuentro cordobés contó con la participación de unos 150 delegados y delegadas (Cullen, 2009: 245). En esa oportunidad se leyó, a pedido de los militantes de ARP, entre quienes estaba Alicia Eguren¹⁰, de los compañeros detenidos en Taco Ralo y se aprobó por unanimidad que dicho mensaje encabezara los documentos del plenario y fuese la base de la declaración final. Sin embargo esto no sucedió porque los organizadores cordobeses adujeron que sólo se trató de un homenaje pero rechazaron la inclusión de los términos del mensaje:

La tarea político-militar que implica la guerra del pueblo da comienzo a la aparición y la acción de una vanguardia, emergente del mismo pueblo y de sus luchas que a través de acciones defensivas de tipo militar inicia el ataque al régimen, canaliza y representa los anhelos más profundos de la clase trabajadora y va ampliando su acción revolucionaria a medida que, por una parte, se van engrosando sus filas con la incorporación de militantes obreros y por otra parte, se van radicalizando y canalizando las movilizaciones insurreccionales de las masas. La vanguardia armada no empieza la lucha sino que la continúa, elevándola a su plano superior, se trata de la lucha misma del pueblo

¹⁰ En varios testimonios se señala que junto con la dirigente como delegados de la organización fueron Raimundo Villafior y Bruno Cambareri, quienes se incorporaría como “Grupo Avellaneda” a la FAP en 1970.

de la que este no ha claudicado jamás, a pesar de los fracasos y frustraciones a los que lo han llevado los organismos conductores (...) Todo esto significa que la guerra del pueblo por su liberación no será producto de improvisaciones ni del espontaneísmo de las masas, sino todo lo contrario, será producto de la organización revolucionaria del pueblo y del uso de una estrategia conducente a la toma del poder, acorde con las distintas etapas del desarrollo de la lucha, con las necesidades que este impone, con las urgencias del mismo pueblo y con las estrategias de guerra del enemigo (Existe una interrelación entre ambas cosas: la estrategia determina las formas organizativas y es la OR la que adopta y acciona la estrategia" (Segundo de los documentos dados a conocer por los presos de Taco Ralo, a pocos meses de su caída, transcripto en Duhalde y Pérez, 2002: 113)

En función de la acumulación de experiencias de este peronismo revolucionario, la incursión foquista de las Fuerzas Armadas Peronistas en la localidad tucumana de Taco Ralo tendrá una consecuencia militar directa y un alcance político indirecto. En este último sentido, y más allá de la detención de los combatientes, la repercusión de su aparición permitió el surgimiento de los debates sobre la estrategia guerrillera, y su correspondiente respaldo popular. En gran medida, la dificultad del foco guevarista llevó a esta experiencia argentina a comprender los alcances y los límites de la estrategia militar en nuestro país. Una comprensión que también se nutrió de los fallidos intentos antecedentes, los Uturuncos en 1959 y los destacamentos de Masetti y de Bengochea en 1964 (cuando además sus sobrevivientes engrosaron después las filas de esta nueva y definitiva orientación armada del peronismo). Si bien se tomó nuevamente la zona tucumana para la incursión rural de las FAP, esta vez los grupos urbanos consiguieron darle continuidad al proceso y, más aún, concebirlo como parte de la propaganda que dio sus frutos incluso antes de la pueblada cordobesa¹¹.

De esa presentación de lo sucedido por parte de la prensa oficial del peronismo revolucionario, es posible reconocer el rol de esta vanguardia combatiente que es encarcelada y de quienes continuaron actuando como guerrilla urbana, para dar un respaldo a esta orientación armada del peronismo revolucionario de un modo definitivo. Más concretamente, para

¹¹ Además de este grupo urbano operativo en la zona de Tucumán, existía un destacamento que operó en la zona porteña, muchos de quienes fueron un desprendimiento de la guerrilla uruguaya Tupamaros.

advertir sobre estos aprendizajes existe el testimonio de una obrera que, junto a su familia, participó de la fallida incursión tucumana de 1964. Fue parte del grupo que acompañó a los guerrilleros en 1968 e hizo las veces de retaguardia para continuar fortaleciendo la estructura urbana de la guerrilla, a partir de las detenciones en Taco Ralo. Además de esta continuidad organizativa existe un elemento en la concepción de la vanguardia que ha sido vital para su propagación. El comando montonero “17 de Octubre”, como se lo denominó, se asentó en el destacamento “El Plumerillo”, en un paraje llamado La Caña a 120 kilómetros de Taco Ralo, con una conformación de 13 combatientes varones y una única mujer. La composición fue pensada en función de las organizaciones que integraron el peronismo revolucionario, siendo a su vez referentes de las distintas regionales involucradas en esta estrategia armada. Por tal razón, del grupo más activo inicial, algunos de ellos fueron disidentes trotskistas que se incorporaron al peronismo en ARP, provenientes del sur bonaerense, mientras otros eran de la juventud peronista, referentes provinciales de Santa Cruz, Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Tucumán.

Para darle sentido a esta amalgama organizativa que privilegió la avanzada armada, y tuvo que respaldarse, inmediatamente después de su detención, en la prensa del periodismo revolucionario, puede verse el grado de imbricación en sus estructuras entre las vanguardias operativas y los frentes de masas.

Ante este estado de cosas y convencidos de la necesidad de lograr la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social en nuestra Patria, así como de la imposibilidad de hacerlo por otro medio que no fuera el de la lucha armada, grupos de jóvenes peronistas decidimos constituirnos en Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al igual que nuestras montoneras gauchas y los descamisados que hicieron posible el 17 de Octubre de 1945, iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo el auténtico camino hacia su propia liberación, porque como lo dijera nuestro Conductor: ‘Al pueblo sólo lo salvará el pueblo’, y como forma de disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza, cumpliendo así con el precepto constitucional de ‘armarse en defensa de la Patria’ (Comunicado del Destacamento “17 de octubre”, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), noviembre 1968).

Además de su composición histórica, se observó el contenido del programa llevado adelante y rubricado por la prensa del peronismo revolucionario, propaganda que fue central para expandir la propuesta, aun con su desajuste

militar, y penetrar ulteriormente en los frentes de masas de esa corriente de izquierda revolucionaria. En esta presentación, casi conmemorativa, del surgimiento de las Fuerzas Armadas Peronistas hallamos una síntesis de la historia de la resistencia peronista; su salto al vacío que significó este destacamento en Tucumán, siguiendo la catástrofe de un guevarismo foquista que había sucumbido un año antes en Bolivia. En conclusión, fortalecemos una interpretación que no presente el surgimiento de esta guerrilla como una tendencia irracional y utópica, sino como una respuesta política a un tiempo dictatorial que venía acumulando cierto activismo dedicado a la vanguardia armada. Y por lo tanto, un emergente político consustanciado con esa realidad popular, cargada de despotismo y explotación -como más tarde se consumará con la revuelta cordobesa-.

PALABRAS FINALES

Dentro de un mapa más amplio de experiencias revolucionarias en América Latina (Lenguíta, Santana, 2013) en este caso se abordó la emergencia de las Fuerzas Armadas Peronistas en 1968. Los resultados parciales de la influencia contextual, nacional e internacional de esa gesta revolucionaria, estuvieron determinados también por su estructura organizativa, configurada por años y sobre la cual tuvo un papel germinal la organización Acción Revolucionaria Peronista.

El estudio indicó que este momento puede ser considerado como una maduración de las contradicciones internas de las corrientes insurgentes peronistas. Se avanzó así en la comprensión del escenario político nacional e internacional que propició esta emergencia unificada de la guerrilla peronista porque, como tal, fue una experiencia políticamente acertada que, si la independizamos de sus desaciertos militares, se posicionó como opción política en los frentes de masas en la medida que logró instalar la guerra de guerrillas. Para ello fueron vitales los aprendizajes conseguidos por sus combatientes años antes. Y también el rol que cumplió esa oficialización del peronismo revolucionario con su órgano de prensa, la publicación *Con Todo*, un camino de propaganda que anticipó las revueltas obreras de Córdoba en mayo de 1969. Por lo tanto, el estudio continuará indagando sobre los canales de vinculación entre esta apuesta insurgente y las luchas provinciales posteriores, para aportar a una narrativa historiográfica que no caiga en el carácter espontaneísta y rupturista de los levantamientos obreros (Lenguíta, Dawyd, 2014).

El presente capítulo abordó un tiempo de debate sobre la teoría insurreccional en general, que es el rol refractario del foquismo al estilo guevarista para promover la intervención política de los frentes de masas. Las Fuerzas Armadas Peronistas, a diferencia de otras experiencias, contaron con una composición obrera porque fueron el producto de una serie de antecedentes insurgentes de los trece años de resistencia peronista. Sobrevivió a pesar de una serie de límites estrictamente militares, por esa cristalización de experiencia acumulada, en un contexto donde la revolución cubana y las resistencias del pueblo vietnamita, promovieron el reclutamiento juvenil.

Por ende, los aportes de estos elementos previos al alzamiento de las puebladas provinciales a partir de 1969 y el reconocimiento de las claves en el proceso de radicalización política de las barriadas obreras por esos años, son centrales para adoptar una perspectiva que integre los distintos recorridos insurreccionales del peronismo. Dicho de otro modo, se abordó aquí el tiempo de las puebladas provinciales, considerándolo como la antesala en la maduración de experiencias ligadas a la resistencia peronista. A cincuenta años del surgimiento de la expresión armada de esa insurgencia, es vital comprender las continuidades de sus procesos constitutivos y los límites que volvió a encontrar la estrategia revolucionaria desde el peronismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baschetti, Roberto (2012). “Perón y el Che Guevara”, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970* Vol. II, Buenos Aires: De la Campana.
- Bozza, J. A. (2001) El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969 [en línea]. *Sociohistórica* (9-10). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf
- Cullen, Rafael (2009). *Clase Obrera, lucha armada y peronismo*, Buenos Aires: De la Campana.
- Damin, Nicolas (2008). *Plan Conintes y Resistencia Peronista 1955-1963*, Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón. Disponible en: <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/historiasocialargentina/1285763520.Plan%20Conintes%20y%20Resistencia%20Peronista.pdf>
- Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo (2002), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, Tomo I: Las FAP*, Buenos Aires: De la Campana.

- Gurrucharri, Eduardo (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires: Colihue.
- James, Daniel (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lenguita, Paula Andrea; Dawyd, Dario (2014). “La lucha obrera en tiempos de dictaduras: Argentina y Brasil entre 1964 y 1984”, *Revista Enfoques 13* (2). Disponible en:
<http://www.enfoques.ifcs.ufrj.br/ojs/index.php/enfoques/article/view/224>
- Lenguita, Paula Andrea; Santana, Marco Aurélio (2013). “Dictaduras militares y tradiciones obreras en Argentina y Brasil”, *Les Cahiers ALHIM* (26). Disponible en: <https://journals.openedition.org/alhim/4733?lang=en>
- Lucevce, Cecilia (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Salas, Ernesto (2015a). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisando de la Torre*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Salas, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires: Biblos.
- Seoane, María (2014). *Bravas. Alicia Eguren de Cooke y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.